

Él, De Su Voluntad, Nos Engendro..!

Toda Buena dádiva y don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el que no hay mudanza, ni sombra de variación. Él, de su voluntad, nos ha engendrado, nos hizo nacer por la palabra de Verdad, para que seamos primicias de su creación.” (Santiago 1:16-18).

Y el apóstol Pedro dice “Sabíendo que fuisteis rescatados de vuestra mala manera de vivir, la cual recibisteis (heredasteis) de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la Sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha ni contaminación.

Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre, y esa es la Palabra que por el Evangelio os ha sido anunciada.” (1 Pedro 1:18-25)

La enseñanza del Nuevo Nacimiento está en las Epístolas, como todas las demás doctrinas fundamentales. Por esto los primeros discípulos perseveraban en la doctrina de los Apóstoles. Dicho de otra manera, los primeros cristianos sabían que los apóstoles fueron elegidos, llamados, instruidos (tres años y medio, 24 horas al día y siete días a la semana) y además fueron enviados por el Señor Jesucristo (Juan 15:16). Por esto la Doctrina y la Iglesia son Apostólicas, no por una razón social, sino porque a ellos se les reveló las distintas Doctrinas.

El Señor Jesús, sólo habló dos veces de la Iglesia “Sobre esta Roca edificaré mi Iglesia.” (Mateo 16:18); y “Si no oye, dilo a la Iglesia” (Mateo 18:17). En todo su Ministerio sólo dijo esto de la Iglesia. Pero Pablo escribió 13 cartas y en todas ellas habla de la Iglesia, especialmente en la carta a los Efesios, donde el apóstol describe la Iglesia desde su elección antes de la fundación del mundo, hasta el recogimiento.

Ella fue un “misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu.” (Efesios 3:5). Otro ejemplo claro es la doctrina del Nuevo Nacimiento. El Señor Jesús sólo le dijo a Nicodemo dos cosas: Primero, que el que no nace otra vez, no puede ver el Reino de Dios (Juan 3:3). Y segundo “Así como Moisés levanto la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” (Juan 3:14-15).

El apóstol Pablo, nos dice que él “nos Salvó...” (2 Timoteo 1:9) y luego en Tito 3:5 nos explica:

a. ¿De qué nos salvo? De lo que éramos en otro tiempo, rebeldes, extraviados, etc. (v.3)

b. ¿Cómo nos Salvo? “No por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo”. (v.5)

c. ¿Para qué nos salvó? “Para que justificados por su Gracia, viniésemos (Llegásemos) a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna”. (v.7)

La Palabra de Dios es la simiente que engendra y de ella nacemos otra vez. Y Segundo: La Palabra es el agua que lava y limpia y regenera. Jesucristo dijo “Vosotros sois limpios por la por la Palabra que os he hablado” (Juan 15:3). También dijo, oró “Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Juan 17:17). El apóstol Pablo lo escribió así “Para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la Palabra.” (Efesios 5:26). Y el apóstol Pedro lo dijo así “Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia la Verdad.” (1 Pedro 1:22).



POR: BEN ROBERT.